CARLOS SABAT ERCASTY

HIMNO A ARTIGAS
HIMNO DE MAYO

editorial el siglo ilustrado

COLECCION POESIA

1964

CARLOS SABAT ERCASTY se cuenta entre los grandes poetas de la lengua y su talento polifacético se ha encarnado en una producción caudalosa y siempre renovada.

Poeta de la energía, del vigor y el entusiasmo, artesano del verso optimista pleno de vitalidad, su prestigio ha desbordado fronteras y, es conocido en toda América y ha influído poderosamente en las nuevas generaciones.

Cerrando este año del Centenario de Artigas, la editorial EL SIGLO ILUSTRADO se honra en presentar dos grandes poemas inéditos en que Sabat Ercasty exalta la figura del fundador de la nacionalidad uruguaya, y la Revolución de Mayo de 1810. Estos textos habían ya sido difundidos, y esta edición seguramente pondrá en

CARLOS SABAT ERCASTY

HIMNO A ARTIGAS
HIMNO DE MAYO



Editorial El Siglo Ilustrado
Montevideo
1964

Colección Poesía

HIMNO A ARTIGAS

I

HIMNO A ARTIGAS

¡Artigas!,
tu alma firme y trágica
fué encarnada para ejemplo de héroes,
en el siglo de las revoluciones.

Emanaste de la Madre Tierra,
cuando el parto de la libertad
hacía estremecer el abismo de los pueblos,
cuando las viejas y asombradas tiranías
se desmoronaron
ante las frentes electrizadas por la esperanza,
ante los puños rojos de fiebre y vértigo,
ante los pechos calientes de huracán y creación.

¡Artigas!,
la aurora era tu corcel,
el mediodía era tu espada,
y la noche de las estrellas era tu pensamiento.
Y le dijiste al descanso: —Para mí no existes.

Y le dijiste a la felicidad: —no es a ti a quien
[busco.
Y les dijiste a los viejos pueblos:
—Vuestro crepúsculo no es para mis llamas.
Y le dijiste al pasado: —Eres bello,
pero el porvenir puede ser más bello todavía.
Y le dijiste a la muerte:
—El ideal no teme al imperio de tus sombras.
Y le dijiste a tu propia vida: —No eres para
[mí,
oh vida inmensa,
porque sólo vive la totalidad del hombre,
aquél que sólo vive para el presente y el
[mañana de su pueblo,
y echa su corazón y su destino
en la hornalla de las creaciones!

Y comprendiste tu sencilla grandeza
y tu trabajo sublime.
Y giraste como un astro sobre tu propio
[destino.
Y tu pupila dibujó en ascuas el contorno de
[América.
Y la viste en su amplitud entre los rudos
[mares.
Y la viste en su irrupción vital
y en su oleaje de océano.
La viste como a una nave cósmica en el río
[de la eternidad.

La viste en los siglos muertos
y en los siglos que aún no vinieron.
La viste en el azar del Universo,
cóndor que va a abrir las alas
para crear el vuelo azul y la embriaguez
[purpúrea.

Y te irradiaste hacia ella,
y la abrazaste con los brazos de tu pasión
y el aletazo de tu pensamiento.
Y cuando tu América te reveló su destino
[inmortal,
oprimiste tu destino a ese destino,
y de los dos,
hiciste un sólo destino en el prodigio de tu
[amor.
Y dijiste entonces a orillas del Gran Río,
sobre la roca inquebrantable de tu heroísmo
[y de tu fe:
—¡He aquí que tú no eres libre, oh tierra
[amante,
sangre y brío de mis entrañas de varón!
¡He aquí que tú no eres libre
entre los pueblos libres del mundo!

Y te abrazaste de nuevo al destino de América,
y te abrazaste a ella con tu propio destino,
y de los dos hiciste una energía única.

Y tu brazo trazó en la luz el signo de la
[libertad,
y la palabra quedó encendida en una llama
[sin muerte.
Y gritaste, Artigas, gritaste entonces:
—¡América es mi cuerpo,
y el Uruguay es mi corozón,
y el tiempo de la lucha será todo el tiempo
de mi propia vida!

Entonces subiste a tu corcel,
empuñaste una espada bruñida en el
[pensamiento,
la erguiste en la mañana de una raza nueva,
la levantaste como una aurora de pie sobre
[otra aurora.
Y aquí, desde el Uruguay,
sobre los grandes caminos del Sur,
erigiste la revelación de tus sueños,
y los hombres bebían en tus actos y en tu
[verbo
el fuego que hace heroica a la sangre.

Y a tu paso crecía la simiente de la luz,
y los humildes subieron el brazo de los
[desafíos,
y el indio, y el gaucho, y el negro, y el mestizo
estremecieron la tierra salvaje y ávida
bajo el galope de los potros violentos.

Y las pampas, y las sierras,
eran quemadas en la sangre de los combates.
Y el verbo de tu doctrina creaba las selvas de
[alma
sobre las selvas vivas del mundo nuevo.
Y predicaste el verbo purpúreo de la libertad
el inmenso, el resplandeciente verbo de la
[democracia,
y erigiste en los pueblos unánimes
la conciencia de las dignas estirpes.
Y tu palabra crepitaba en todas las frentes
para que nadie olvidara el heroísmo de ser
[libre,
para que todo hombre fuese el hombre
en las cumbres de la justicia, del amor, de
[la igualdad.

Por grande y por nuevo,
a veces no fuiste comprendido.
Pero tuviste todo tu pueblo en las victorias
y en los desastres.
Y tocabas el fondo de tu dolor,
y tu propio dolor te fecundaba la voluntad y
[la frente.

El extremo de tu espada era la estrella de tu
[pensamiento.

Y detrás de esa estrella iba la patria entera,
una y múltiple,
única en tu propio ideal

y múltiple en el corazón de todos los
[hombres...
Te diste desde siempre y para siempre.
No tuviste medidas que te midieran
ni números que calculasen tu esfuerzo y tu
[sacrificio.
Tu corazón movía un oleaje de océanos
y los huracanes quedaban por detrás de tu
[energía.
Tu lección nos estremece, nos imanta, nos
[alucina.
Algo de tu esplendor ha quedado en nuestros
[ojos.
Sentirnos de tu estirpe
es quemarnos en tu amor.

Y ahora, hermanos míos,
contempladlo como si estuviera vivo ante
[nosotros.
Vedlo íntimamente como si lo vierais en el
[bronce.
Es nuestro héroe, es Artigas.
Es el fundador,
es el libertador de pueblos y de hombres,
es el repúblico,
el íntegro demócrata,
es el guerrero de las ideas y las armas.

¡Vedlo!
Es nuestro héroe,
el símbolo vital de fuego y pensamiento
sobre el cual están apoyadas nuestras
[libertades,
el ejemplo inflexible que nos imanta y nos
[guía,
la roca viva sobre la cual gravita nuestro
[destino,
el capitán de brasas que nos dicta su lección
[ardiente
con su tesón y con su sacrificio.
¡Oh, montaña de la rectitud,
monte de la tenacidad!
Su espada semeja el vuelo de un astro.
¡El rayo se incrustó en su acero!

¡Vedlo, es el héroe, es el patriarca,
está sólido y vivo sobre los tiempos!
La piedra de la patria salta,
espontánea y firme sobre su destino,
para erguirle el pedestal al corcel de bronce.
Vehemente, el pueblo del éxodo
lo sostiene sobre sus hombros
en el alto silencio de las noches
y ante los clarines purpúreos de la aurora.
El aire de los huracanes y los relámpagos
es la patria de su pecho
adelantándose sobre el alaje de las rachas.

El cielo del sol
es el imperio de su frente.
El tiempo lo sigue,
marchan hacia él los años abolidos,
un siglo va tras él
moviendo las hileras de las horas que fueron.
No pueden extinguirse los días de la leyenda
[heroica,
las noches trágicas,
las albas que besaron su prodigiosa frente.
Todo el pasado toca sus memorias
y se hace vida.

¡Vedlo! ¡Éste es nuestro héroe!
¿Diréis que murió?
¿Diréis que hace cien años
se apoderó la muerte de los pulsos y de los
[rayos
de su sangre?
¿Diréis que su presencia
no resplandece más ante nuestra presencia?
¡No. . .!, hermanos en el Uruguay, hermanos
[en América!

¡No, yo os digo que no!
El héroe no muere jamás.
No lo busquéis en las cenizas de la historia,
porque no es allí donde está.
El héroe avanza con sus ideas, avanza con sus
[auroras,

como la noche avanza con sus astros,
como el oleaje del océano avanza con sus
[himnos.
Ara de ágil luz la densidad de las arcillas,
y siembra de fecundos trigos los surcos de las
[horas.
Vive Artigas en la segunda vida heroica,
en la inmortalidad de una vida más diáfana
[y suprema.
Para el héroe no hay árido polvo
ni gris ceniza.
Lo siento real, tremendo, imperioso de
[vitalidad,
sobre los desmayos de la sangre
y sobre la desierta cal de los huesos.
Salta de mis evocaciones como un rayo
[ascendente.
Lo emano de mi convicción y mi vehemencia.
Lo contemplo en la hoguera de las batallas,
en la incandescencia de la voluntad,
y en el relámpago del pensamiento.
Es una verdad,
y no un sueño del bronce y del canto.
La altura de su ejemplo es concreta, firme,
[electrizante.
Se apoya como un faro en la potencia de la
[roca.
Es Artigas, es la acción creando nuestra
[acción,

es la llama despierta en todos los instantes
y en todas las almas.

¡Vedlo!, ¡es nuestro héroe!
Está aquí mismo, en nosotros y con nosotros.
Nuestras vidas hacen erguir su vida
para que nos aliente y nos guíe en nuestra
[ruta.

¡Soñadlo, miradlo!
He ahí su corcel, su potro de fuego,
podéis verlo, llameante, tallado en luz y
[fuerza,
corre hacia el Oriente,
porque el héroe busca lo que es él mismo:
¡una aurora!
Su mirada apresura los horizontes de América.
Sus manos germinales
sangran aún con la cicatriz de sus actos.
Su heroísmo es un eterno nacimiento.
La muerte lo sabe, y calla,
porque el amor de los pueblos
crea hasta sobre su propia nieve.
El escultor y el poeta han levantado al héroe,
a nuestro héroe,
sobre el engaño de las cenizas.
¡Vivo está Artigas porque vive en nosotros!
¡Hermanos en el Uruguay, hermanos en
[América!
El héroe es un compromiso.

Realizada su obra, la confía a su estirpe.
Nos liberta, nos afirma, nos crea,
y nos anuda a esa libertad y a esa creación.
Nos entrega el sacrificio de su vida,
mas ese sacrificio es nuestro deber y nuestro
[trabajo.
No basta amarlo,
es necesario vivirlo en nuestro destino.
El héroe es un orden nuevo
del cual somos los responsables,
es una potencia de seriedad y de grandeza
que sin descanso labra nuestras vidas,
es un estilo radiante de ser hombres,
es una lección de crecimiento, de amor, de
[belleza,
es un impulso de verdad y de esperanza.
Si la historia lo comprueba y el arte lo
[eterniza,
es porque el héroe y su propia creación
no deben morir jamás.
Las generaciones son olas de su pensamiento,
y cada hombre es un bloque de su
[arquitectura.

¡Vedlo...!
Éste es el nuestro, es Artigas.
Ahí está sobre su corcel de bronce.
Su cuerpo es también del metal
[resplandeciente,

pero vive desprendido de la forma inmóvil.
Se ha incorporado,
desbordó la historia y la leyenda,
ni quiere ni puede abandonarnos.
Nos vigila su mirada.
Su mano fulgurante ara nuestras conciencias,
y desde su frente
caen las semillas de su verdad y de su anhelo.
Repitamos en nosotros su virtud.
Ensanchemos nuestras voluntades.
Pongamos incendio y huracán en nuestras
[energías,
para que él pase por ellas como un torrente
[de creación,
y pueda exclamar en nuestras propias
[entrañas:
¡No he vivido en vano!

No hay muerte para la verdad.
Toda verdad es inmortalidad.
Artigas,
tu pensamiento vuela entre los dioses
con un volar de águilas,
y regresa a las humanas frentes
con repentinos descensos.
¡Padre de pueblos,
creador de hombres libres,
inspirador de siglos,
profeta de edades,

arquitecto de nuevas democracias!
Tu carne fue vencida por la traición y el odio.
Ojos de tinieblas no supieron verte.
A veces la grandeza hiere a los indignos
incapaces de sentirla y admirarla.
Fue entonces que las manos ciegas
golpearon contra tu luz,
y arrojaron lodo contra tu limpia gloria.
Y te alejaste de tus queridas tierras
bajo la infinitud de tu tristeza y de tu
[angustia.

Tres décadas estuvo preso tu cuerpo.
Tu forma fue cercada inmensamente por la
[soledad.
Pero el sol del trópico, en las mañanas de
[fuego,
besaba tu frente,
y por la noche,
las estrellas bajaban a tus ojos
a empaparse en la diafanidad de tus miradas.
Y el corazón de América
se estremeció con tu dolor heroico.

Tu vida se extinguió
en el centro de un mundo nuevo.
Caíste vencido, es cierto, Artigas,
pero tú eres el gran vencedor.
Tu alma resistió a los huracanes.

Sobre todos los desastres se irguió tu idea.
El heroísmo crea eternidad
y tu pensamiento fue tallado en el heroísmo.
Lo que tú soñaste, ¡es!
Tu ideal vive, arde, crepita en hogueras
[inextinguibles.
Tu arabas la tierra, de viejo,
pero antes habías arado el alma de tus pueblos.
Sembraste el trigo en tu ancianidad,
pero antes habías sembrado tus ideas en los
[hombres
¡Tú fuiste dos veces el labrador sublime!

Aquí estás, Artigas,
te contemplo aquí,
eres en todo tu ser porque eres en todos
[nuestros seres.
Me pienso a mí mismo,
y te pienso a ti en mi dignidad de hombre.
Nos sostienes,
nos iluminas,
nos imantas,
nos alientas.
Tus inmortales cóndores llegan a nuestras
[frentes,
y en ti subimos nuestra estatura de hombres.
Pasas como un viento de llamas sobre nuestros
[pechos,
y nos purificas con todas tus potencias.

Queremos ser libres para ser dignos de tu
[pasión,
de tu excelsitud,
de tu victoria y de tu martirio.

Vuele hacia ti nuestra plegaria.
Ascienda hacia ti el verbo de nuestro corazón.
Habítanos como la vida llena los árboles,
y como el impulso viaja en las olas.
Desciende desde tu gloria
y mora en nuestras frentes.
Levanta los pulsos de nuestras arterias
y el latido de nuestros pensamientos.
Sé fecundo en nuestra fecundidad,
y agiganta nuestro trabajo de cada hora.
Hierve tu mano sobre nuestras manos,
pónnos en la rectitud de tus caminos,
oblíganos a un ideal que se hermane con el
[tuyo,
edifícanos en la roca de tu fuerza,
oblíganos cuando desmayen las energías
y la angustia pretenda postrarnos.
No nos des nunca la paz de los conformes,
ni el desierto de los resignados.
¡Artigas,
tu montaña es la voluntad,
la terrible, la difícil, la tenaz victoria,
el dolor que se vence a sí mismo!

¡Créanos, créanos en ella, en la montaña de
[tu luz,
sostén en ella a tu pueblo libre,
y danos, danos siempre, Artigas,
danos nuestra libertad de cada día!

HIMNO DE MAYO

II

HIMNO DE MAYO

¡Estremeceos, almas!
¡Vibrad, cuerpos ardientes!
Irradien astros las banderas purpúreas
de la sangre.
Quemen sus gemas fecundas
los trigos en las fértiles manos.
Crepiten los nervios en incendiados delirios.
Dancen la danza del júbilo radiante
las frenéticas fiebres y los electrizados anhelos.
Enrojezcan los bosques del pecho
un ebrio signo de águilas, de unánimes águilas.
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

Luz sobre la luz de todas las centurias,
llama sobre la llama de todas las estrellas,
olas enardecidas

sobre las olas de todos los mares,
diáfanas nieves
sobre la nieve de todos los montes,
cráteres fulmíneos
sobre los cráteres de todas las tierras,
frentes humanas
sobre el orgullo de todas las frentes...
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

Dardos de la audacia
desprendidos por nunca soñados arqueros.
Verbo de las revelaciones
bruñido en los yunques trágicos
sobre el corazón de oro y hierro
de nunca escuchados profetas.
Canto de cantos
sobre las liras vivientes de los bosques.
Mágicos aviones de la idea
horadando los adversos huracanes,
rasgando las tinieblas
con las pánicas heridas del fuego.
Proas sobre la tempestad
irrumpiendo desde las ciudades del hombre
para arrodillar el espasmo salvaje de los
[océanos.

¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

Crisol dinámico donde arden los mitos
de las nuevas progenies.
Surco sacro
para la ebriedad de las nuevas espigas.
Limos fecundos para las titánicas selvas
de un orbe divino.
Rocas de magia y de milagro
para las torres de las ciudades soñadas.
Hierros y bronces y mármoles
para una estatuaria de inigualados arquetipos.
Atmósfera celeste
para un étaxis de dioses y de arcángeles.
Montañas terribles
para una épica de indomados varones.
Brechas hendidas al odio y a la muerte
por el amor y por la inmortalidad.
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

Rayos de la intuición
despedazando las murallas del enigma.
Números titánicos

en el pulso genésico de las Creaciones.
Latidos del corazón-arquitecto
en las terrestres entrañas flamígeras.
Ardimiento del alma en las estrellas,
esmalta candente de la noche,
espadas vehementes de la inteligencia
enclavadas en el horror de la sombra.
Caliente irrupción de los sibilinos corceles
[solares
vertiendo de los ojos y las crines
palingenésicas llamas.
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

Del Norte al Sur, del Este al Oeste,
¡vida inmortal, ebria vida!
Del Ártico al Antártico, del Atlántico al
[Pacífico,
sobre las cordilleras inflamadas
en el parto de las nuevas edades;
sobre los ríos purificados
mientras beben el vino fecundo de la noche
y los éteres cósmicos de las auroras y los
[mediodías;
sobre las pampas de resonantes ecos
y epónimos jinetes,
vida inmortal, ebria vida,

vida de delirios supremos y de videncias
[mágicas.
Desenfrenada, abrasadora, incalculable,
[desbordante,
pánica vida!
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

Savia caliente de los astros,
savia de ascensiones y de esperanza.
Zumo de la tierra primaveral.
Néctar celeste de las procreaciones invisibles.
Lácteos manantiales de las maternidades
[flamígeras.
Fuentes arcanas del milagro vital.
Sangre fecunda de las heridas entrañas.
Chorros genésicos de los Dionisos estivales.
Quemante sexo irreprimible y mágico
que desbordas el oleaje vertiginoso
de las generaciones.
Ríos incesantes y fértiles
de los siderales amores
derramándose en las entrañas de la Madre-
[Tierra.
Savia divina del Universo,
savia de la esperanza y de los gérmenes,
[¡sabedlo!

¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

Pozo místico de los destinos herméticos.
Cráneo oculto detrás de los velos
de la Creación.
Frente intangida
que emanas la cadena de los actos.
Terrible y genital voluntad de la substancia
que desprendes el sentido
de las marchas universales.
Esfinge profética que siembras en las noches
el trigo prodigioso de las auroras
y de los mediodías.
Generadora de las estirpes nuevas
en la infinita dispersión de los vuelos,
exterminadora y creadora, mortal y vital,
pendular, rítmica,
ascensional, insaciable,
trágica y honda de sombra y de luz,
de agonía y de esperanza...
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

Imaginad, hermanos de América,

imaginad todas las potencias de la afirmación,
imaginad al arquero de los destinos sublimes.
Imaginad la Tierra de las promesas.
Imaginad los titánicos limos
que erguirán las selvas que corren ya hacia
[la vida.
Imaginad la catedral azul de la mañana
y la catedral de la noche apasionada de
[mundos.
Imaginad las voluntades tensas de heroísmo,
el advenimiento de una belleza nunca vista,
la irrupción de jamás pensadas ideas,
el huracán de las vehemencias constructivas,
la destrucción y la reconstrucción,
un siglo de vírgenes originalidades,
un vuelo de alma como jamás fue el vuelo
[de las almas.
Imaginad el deslumbramiento de los ojos,
los niños asombrados de haber nacido en el
[prodigio,
los ancianos muriendo sobre la tierra
que ellos mismos fecundaron
con una nueva fecundidad.
Imaginad un amor que sea todo el amor,
una voluntad que sea toda la voluntad,
una luz que sea toda la luz,
y una voz jamás oída, clamando:
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,

la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!
¡La hora, escuchadlo, hermanos de América,
la hora sin ejemplo,
la hora más alta
desprendida por el arquero de los siglos,
la hora irrumpida del relámpago de las
[revelaciones,
la hora que desplazará el recuerdo
de las viejas órbitas,
la hora del parto repentino
en el extremo de los génesis,
la hora en que la Tierra rasgará el velo último
de su arcano,
y su Verbo sea el Ser infinito
en el hombre sin límites.
La hora en que nuestro mundo y todos los
[mundos
trasmuten las ideas en las frentes apasionadas.
La hora en que los dioses mismos
entrarán otra vez al pecho de los hombres.
La hora en que los mismos monstruos
renazcan en la cuna de la Belleza,
y las bocas del cielo
bajen a beber el néctar en la boca del Hombre.
¡Así, hermanos, así, es soñada la hora
de las alas abiertas de América,
la hora en que las simientes vuelen

hacia los siglos futuros!
¿Y por qué este espasmo, y por qué este
[delirio,
y por qué esta conmoción casi enloquecida?
¿Por qué esta profecía que horada los no
[llegados tiempos?
¿Es que la desconformidad sublimiza las
[utopías,
y los vehementes sueños desgarran las no
[llegadas edades
para robarles el secreto a los destinos?
¿O es que me he sumergido en el pasado,
y en él violenté los sepulcros de las abolidas
[centurias?
¿Ansié erguir de nuevo las cenizas de los
[héroes,
el polvo disperso de los fundadores,
de los que nacieron en la sacra tierra
para ennoblecerla en la suprema magnitud de
[la belleza,
en la lucidez ecuánime de la justicia,
en el vuelo irreprochable de la libertad?
Es cierto, he vuelto a ti, siglo de nuestros
[abuelos,
y he vuelto para internarme en ti mismo,
siglo de nuestros hijos.
Sube la columna de las horas, antes yacente,
sube desde el polvo de los hombres sublimes.
Una hoguera de almas quema el aire

de nuestras tierras del Sur.
La epopeya se ha puesto de pie sobre las
[pampas
y las montañas.
Grita exasperada la dignidad,
y los pueblos se electrizan en el entusiasmo
y en el heroísmo.
¿Cómo ser grandes, cómo ser vardaderos,
[cómo ser hombres,
sin ser libres?
Es en Mayo. Es en el año diez. Es en Buenos
[Aires.
Las llamas de Prometeo incendian las frentes.
La sangre es un desafío.
La voz es un himno poderoso y trágico.
Generosos los cuerpos se enfrentan a la vida
[y a la muerte.
¿Qué dicen las voces?
¿Qué gritan las bocas?
¿Qué palabras irrumpen del tenso arco
en un espasmo sublime?
Son las mismas palabras que irrumpieron de
[mi fuerza
y de mi júbilo:
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen

hacia los siglos futuros!
Súbito un altísimo rayo se ha desprendido
desde el arco del cielo,
y ha carbonizado el reposo de la Tierra.
Se ven águilas entre las nubes,
y en el dibujo de sus movibles alas
leen los hombres de Mayo el dictamen de la
[fatalidad.
Es preciso obedecer a los dioses.
El Verbo ha estremecido los campanarios del
[Éther.
En el clamor de los hombres
se levantan sus propias dignidades.
Erguidos están en la aurora los pensamientos
y los pueblos unánimes.
En lo más arriesgado de las almas
la libertad de América está emanando
el oleaje de las redenciones.
La ciudad de los buenos aires es una sola idea,
una sola voluntad,
un solo espasmo que calcina las frentes
y crispa los puños.
Hay que irradiarlo todo,
hay que poner a prueba los pechos
para las inevitables tempestades.
¿Quién puede vacilar ante el estremecimiento
de las apasionadas creaciones?
Anchas aves de fuego irrumpen de la
[esperanza.

¿No habrá sangre bastante en las arterias
para levantar los altos destinos de la libertad?
¿No han madurado los pueblos
en pensamiento y en conciencia?
¿No se apoderará la América toda
de su profunda dignidad?
¡Que tiemblen las pampas y crepiten los [montes!
¡Que los ejércitos de la luz se apoderen de las tierras,
que las ciudades nuevas dicten su ley,
su norma,
su justicia,
que América viva en su auténtico vivir,
que sean abatidos los amos,
que crezcan las vírgenes generaciones
sobre un mundo que acaba de apoderarse de [sí mismo!
Y que todos los pechos puedan clamar en [coro:
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

Tomo, más que el recuerdo mismo,
la presencia de aquellos claros varones,
y los enhiesto ante nuestros ojos.

Inscribo a fuego sus nombres en las sacras [columnas
del ejemplo.
Los convoco, oh sublimes memorias,
a que nos cerquen en este mismo instante
para aprender de ellos la heroica lección,
para sentirnos en nosotros como ellos se [extremaron
en sentirse.
No mueren los que mueren en la sublimidad.
La historia es una ciencia y es una conciencia,
es un aprendizaje profundo y una [responsabilidad de fuego.
No basta saberla,
es preciso llevarla viva sobre la muerte
en las hogueras de nuestras propias entrañas.
Ellos están aquí, los héroes de Mayo,
los héroes del Plata y los de toda América.
Vivo en ellos y tiemblo ante ellos.
Están los grandes, los orientadores, los [fundadores,
con las frentes genializadas de relámpagos.
Y están los sencillos, los humildes,
los que sólo vivieron las ebrias tensiones
de las batallas.
Me aleccionan,
y a todos nos aleccionan.
De Norte a Sur, desde México a la Argentina,
han acudido a mi llamado,

y con el inmenso silencio de sus presencias
[espirituales
me exigen el fervor y el heroísmo que ellos
[mismos crearon.
Que podamos clamar ahora todos juntos,
como si lo clamásemos con sus propias bocas:
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas
de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!

¡Oh, corazones de la Argentina
y corazones del Uruguay,
oh corazones de toda América,
latientes en rojos pulsos, oh corazones,
entre el errante oleaje de los tiempos vivos,
oh corazones!,
poneos de pie ante la sangre derramada,
ante los sacrificados en el áspero combate,
ante los que mordieron el polvo de la tierra
[madre
para redimirnos ante nuestros propios azares!
Electricemos el latido vital en memoriosa
[ofrenda.
Las cenizas de los héroes
son siempre un compromiso inapelable
para las estirpes que irrumpen en las
[apasionadas auroras.
Para quien ve con mágica videncia

más allá de los colores del día
y de las nocturnas tinieblas,
la sangre de los héroes es roja todavía,
y arde, exigente y terrible,
sobre los silencios arcanos de la muerte.
¡Oh islas rojas del sacrificio,
islas de sangre lúcida sobre la oscura tierra,
islas clamorosas y terribles,
llameantes pupilas que nos contemplan,
[vivientes,
desde la muerte!
¡Oh, islas de la excelsitud y del coraje,
que podamos decir ante vosotras,
ante el compromiso heroico que representáis
[vosotras,
islas de la trágica sangre vertida,
que podamos decir que el impulso y el
[sacrificio
de los héroes,
no fue vano,
que la América entera es una marcha y es
[un destino,
que nacer no fue una azarosa aventura
sino un erguido ejemplo de amor y creación,
y que aún y siempre podamos clamar
sin una sola pausa, sin una sola agonía de la
[esperanza,
que aún y siempre podamos clamar:
¡Ésta es la hora de las grandes alas abiertas

de América,
la hora en que las simientes vuelen
hacia los siglos futuros!
¡Que cada uno de nosotros sea ya
un fecundo latido de esa hora!

Montevideo, y mayo 25 de 1960.

OBRAS PUBLICADAS POR EL AUTOR

1917 Pantheos (Poemas)
1921 V. Basso Maglio (Ensayo crítico)
1921 Poemas del hombre: Libro de la Voluntad
1921 Poemas del hombre: Libro del Corazón
1921 Poemas del hombre: Libro del Tiempo
1922 Poemas del hombre: Libro del Mar
1923 Vidas (Poemas)
1925 El vuelo de la noche (Poemas)
1929 Los Juegos de la Frente (Prosas)
1929 Los Adioses (Sonetos)
1930 Poemas del hombre: Libro del Amor
1930 Julio Herrera y Reissig (Ensayo crítico)
1933 Lírida (Poema)
1935 El Demonio de Don Juan (Poema Dramático)
1937 Poemas del hombre: Sinfonía del Río Uruguay.
1938 Máximo Gorki (Ensayo crítico)
1938 Himno a Rodó y Oda a Rubén Darío
1939 Geografía: En el Río Cebollatí
1940 Oda a Luis Gil Salguero
1940 Verbo de América: Discurso a los jóvenes
1940 Cántico desde mi muerte
1941 Artemisa (Poemas)
1944 El Espíritu de la Democracia
1944 Romance de la Soledad
1945 Himno Universal a Roosevelt
1946 Himno a Artigas

1947 Las sombras diáfanas (Sonetos)
1947 Poemas del Hombre: Libro de la Ensoñación
1947 Oda a Eduardo Fabini
1948 Retratos del Fuego: Antonio de Castro Alves
1943 Poemas del Hombre: Libro de Eva Inmortal
1948 Unidad y dualidad del sueño y de la vida en la obra de Cervantes
1948 Libro de los Cánticos: Cántico de la presencia
1952 Prometeo (Poema Dramático)
1953 Poemas del Hombre: Libro de José Martí
1953 Retratos del Fuego: María Eugenia Vaz Ferreira
1957 El Charrúa Veinte Toros
1958 Sonetos chilenos
1958 Poemas del Hombre: Libro de los Mensajes
1958 Sonetos ecuatorianos
1958 Retratos del fuego: Carlos Vaz Ferreira
1959 Lucero, el caballo loco
1959 El Mito de Prometeo
1959 Eurídice, la joven del Canto
1960 Dramática de la introspección
1964 Himno a Artigas e Himno de Mayo

Este libro se terminó de imprimir en los talleres **El Siglo Ilustrado,** calle Yí 1276, Montevideo, el día 1º de diciembre de 1964.

manos de los docentes un material invalorable. Creemos que la poesía a la revolución independentista del Río de la Plata del siglo pasado, tiene lugar en una serie de poesía social y política que ha iniciado la obra de Pablo Neruda, **"Canción de gesta"** y continuado el volumen **"Cantos de la nueva resistencia española, 1939-1962".**

Editorial

El Siglo Ilustrado

Calle Yí 1276

Montevideo - Uruguay